

la sensacion incompleta, que solo se forma en los órganos de los sentidos corpóreos, digo que su sensacion es en un todo parecida á la nuestra. Ellos ven como nosotros, oyen como nosotros, etc., y en muchos es mas perfecta la sensacion, porque los órganos de los sentidos esternos son mas delicados. Por tanto es preciso para apurar esta cuestion de la sensacion de los brutos saber primero que es lo que entendeis por esta palabra *sentir*: si entendeis *una percepcion de los objetos (semejante á la que nosotros tenemos) mediante el órgano del sentido esterno*, digo que es cierto y certísimo que el bruto no siente ni puede sentir así. Pero si por esta palabra *sentir* entendeis solamente lo que pasa en nuestros órganos de los ojos, oídos, etc., y en el cerebro cuando ocurren sus objetos propios de los sentidos, y están á la debida distancia, entonces digo que tambien es cierto y certísimo que los brutos sienten, y sienten como nosotros; porque la fábrica de los órganos sustancialmente es la misma, y se ha de hacer semejante impresion en ellos, y semejante comunicacion hasta el cerebro. De este modo se concuerdan las sentencias de los modernos que parecen opuestas. Los que dicen que los brutos no sienten, por esta palabra *sentir* entienden *una percepcion del alma que conoce el objeto mediante la impresion en el órgano del sentido esterno*; y como los brutos no tienen alma capaz de percepcion no sienten. Mas los que dicen que los brutos sienten, por esta palabra *sentir* entienden *el hacerse presente el objeto exterior al principio del movimiento que hay dentro del animal, mediando la impresion del*

sentido esterno; y esto igualmente lo hay en los hombres y en los brutos, y de este modo igualmente es verdad el decir de unos y otros que sienten; porque el principio del movimiento en nosotros es el alma espiritual, y en los brutos lo son los espíritus animales, los cuales, así como el alma, residen en el cerebro, y allí se les comunica la impresion que el objeto hace en la retina de los ojos, tanto en los brutos como en los hombres; y lo mismo digo de los otros sentidos. Ved aquí lo que os puedo decir sobre la sensacion de los brutos, y me parece que en esto se resumen todos los discursos, todas las opiniones, y todo cuanto se dice sobre esta materia; y todo lo demas fuera de esto, como lo de *instinto, discurso material, alma sensitiva*, y otros muchos términos, creo yo que son voces que al parecer dicen alguna cosa, y si queremos explicarlas clara y distintamente vemos que no dicen nada. Así que no obligo á nadie á que concuerde conmigo, solo digo claramente lo que entiendo. Vamos adelante.

EUG. — Pues pasemos ahora á su memoria y á su racionalidad.

§IV.

De la memoria de los brutos y su racionalidad.

TEOD. — Para formar concepto de la memoria de los brutos es menester saber que en el hombre hay

memoria material, que viene á ser como un depósito ó almacén de los vestigios é impresiones que se comunicaron desde los sentidos esternos, y además hay *memoria formal ó actual*, ó por otro nombre un recuerdo de ese tal objeto, la cual es un acto espiritual del alma con que percibe y conoce de nuevo aquel objeto de que se acuerda. Por ejemplo: estuve en París, y sé muy bien cómo es el hospital de los Inválidos v. g.; pero cuando me hablan de negocio ó de otra cuestion de física no me acuerdo de tal hospital, ni de París, ni de otra cosa, sino de la cuestion en que estoy empeñado y embebido. En este caso tengo memoria material de París y del hospital, porque si me hablan de él, luego me acuerdo; lo que no me sucedería si hablasen de algun edificio célebre de Turquía, de que nunca tuve noticia por la vista ni por lectura. Pero mientras estoy distraído en aquella cuestion de física no tengo memoria actual de París. Mas he aquí que me hablasteis de ella, ó que encuentro á un amigo á quien traté allá; ya entonces no solo tengo *memoria material*, sino tambien *memoria formal ó recuerdo*. Esto supuesto, queda claro que cuando un hombre se acuerda de lo pasado, tiene un acto espiritual del alma escitado por el impulso que los espíritus animales hacen en los vestigios ó huellas del cerebro ó de la *memoria material*. En el bruto no hay ni puede haber acto espiritual; pero hay todo lo que el hombre tiene de memoria material, y los vestigios se conservan del mismo modo, y tambien del mismo modo tropiezan los espíritus animales con los vestigios antiguos: la diferencia solo está en que el

hombre cuando los espíritus dan en los vestigios, escitan al alma para un nuevo acto espiritual de percepcion ó recuerdo, y á causa de esta percepcion el alma libremente dispone diversos movimientos que conducen á varios fines. Pero en los brutos apenas se escitan los vestigios, se siguen aquellos movimientos de los miembros, que el autor de estas máquinas vió que eran convenientes. Por lo cual en lo que toca á las impresiones y vestigios del cerebro en que consiste nuestra memoria, y á los movimientos que nacen de renovarse estos vestigios, ninguna diferencia hay entre la memoria del hombre y la del bruto; pero en lo que mira á la percepcion del alma claro es que la hay y grande.

EUG. — Ese discurso se conforma con la razon y con la esperiencia.

SILV. — Segun los principios establecidos parece corriente. ¿Mas qué me decís de su imaginacion y fantasía?

TEOD. — Si llamamos imaginacion la virtud de pintar los objetos ausentes, como nosotros lo hacemos en la ociosidad cuando nos representamos jardines y bosques muy distantes, tengo por cierto que se debe conceder á los brutos una imaginacion muy parecida á la nuestra; porque como la sustancia del cerebro en ellos es tan capaz como en nosotros de recibir los vestigios de los objetos que vienen por los nervios de los sentidos esternos, y como por otra parte los espíritus animales, dando en ellos, hacen impresion semejante á la que causan en los hombres, es manifesto que se puede pintar en el cerebro del bruto la imagen del objeto ausente,

así como se representa en el nuestro. No hay mas diferencia que la de que nosotros libremente formamos esta pintura, y los brutos no tienen libertad para eso. De aquí se infiere que los brutos durmiendo puede ser que sueñen como los hombres, tropezando los espíritus animales con los vestigios del mismo modo que en nosotros sucede.

EUG. — Los perros cuando duermen muchas veces dan señales de estar soñando bastante parecidas á las que nosotros esteriormente solemos dar cuando soñamos.

TEOD. — No rehusaré conceder que sueñan, pues tienen una imaginacion muy semejante á la nuestra. Pero por lo que mira á la *fantasia* tiene mas dificultad la respuesta, si entendemos por *fantasia* una facultad de componer y forjar dentro de la cabeza pinturas de objetos que nunca existieron, juntando ó separando cosas que nunca estuvieron juntas ó separadas. Pongamos por ejemplo un hombre con cabeza de águila, ó un diamante del tamaño de esta casa, etc., en nosotros sucede esto juntando el alma de un modo maravilloso los vestigios que estan separados, ó separando diversas partes de un mismo vestigio; pero los brutos no sé yo si juntan ni si separan estas imágenes, porque las obras que ellos hacen no me parece que necesitan de eso, ni nosotros tenemos fundamento que nos obligue á concederles esta virtud.

SILV. — Todo eso lo esplicamos nosotros por nuestras especies impresas; pero estas doctrinas no pertenecen á la física sino á la animástica, y son puntos muy delicados.

EUG. — Pues siendo así, no son para mí corta capacidad; ¿pero qué concepto debo yo formar, Teodosio, de la virtud discursiva de los brutos? ¿He de negársela ó concedérsela? Ya sospecho lo que me podreis decir; pero quiero oír vuestro parecer claramente.

TEOD. — Ya os he dicho que en los brutos no habia alma espiritual; y no habiéndola, es para mí imposible que en ellos haya discurso. Daré la razon: no puede haber discurso sin que haya alguna conexión ó enlace y parentesco entre dos objetos para que podamos inferir el uno del otro: por eso decimos con el discurso: *por las ventanas de este edificio sale mucho humo, luego dentro hay incendio*, porque tiene gran conexión el humo con el fuego; y no discurriríamos bien si dijéramos: *sale humo por las ventanas, luego en Turquía hubo hambre*, porque no hay conexión ni parentesco entre estas dos cosas.

SILV. — No os canseis en probar eso, porque es doctrina constante y asentada.

TEOD. — Tambien es cierto que aunque haya conexión entre dos objetos, si nosotros no la percibimos es imposible que discurremos sobre ellos; porque el no haber conexión y no conocerla nosotros viene á ser una misma cosa.

SILV. — Tambien convengo en eso y sin escrúpulo.

TEOD. — Añado ahora que la conexión entre dos objetos no se puede percibir por ningun sentido estérno, porque los ojos solo perciben lo que es luz ó tiene color, los oídos solo perciben el sonido, etc.;

y como la conexion no tiene color, ni sonido, ni sabor, etc., no pueden percibirla los sentidos esteriore, y por consiguiente ni el alma del bruto tampoco, porque esta no tiene noticia sino de lo que le entra por los sentidos esternos en el sistema que hasta aquí os he explicado; ni en el de Silvio tampoco lo podrá percibir, porque la conexion (como dicen los peripatéticos) es cosa espiritual, y bien veis vos que un alma que no fuere espiritual no puede percibir un objeto que lo es; y siendo esto así, no puede el alma de los brutos percibir la conexion entre dos objetos; y no percibiéndola ¿quién podrá persuadirse á que ellos pueden discurrir? particularmente cuando la conexion fuere entre una cosa presente y otra futura, la cual no se ve ni se vió, como cuando el perro huye del golpe que le pueden dar, cuando la hormiga precave el daño que puede seguirsele de entallecerse el trigo, etc. Añadid que los hombres conocen los futuros por la semejanza con alguna cosa pasada: teme el muchacho los golpes en circunstancias semejantes á aquellas en que ya los espermentó; pero el bruto muchas veces teme y huye del daño que no espermentó jamas. El pollo de gallina que teniendo pocos dias corre por todas partes, aunque vea á los patos saltar en la laguna, no por eso salta él, sin embargo de no tener aun esperiencia del daño que de echarse en el agua podia seguirsele: ¿y quién negará al pollo discurso en este caso sin negarlo á los demas brutos en otros semejantes? Mas si se lo concedemos es preciso confesar que conoce la conexion que hay entre el agua y la muerte, siendo así que

no espermentó aun ni uno ni otro. Y aquí tenemos una alma que no siendo espiritual conoce futuros condicionados y conexion entre ellos, que, segun la doctrina de los peripatéticos, es objeto espiritual, lo que parece imposible.

SILV. — Nosotros no decimos que los brutos conocen las conexiones por lo mismo que ellas son objetos espirituales.

TEOD. — Pues de esa manera es manifesto que los brutos no pueden discurrir de ningun modo, porque todo discurso requiere esencialmente conocer la conexion que hay entre dos objetos.

EUG. — Pero los apasionados por el discurso de los brutos, sean ó no sean peripatéticos, dirán que conocen esas conexiones.

TEOD. — Digo que es imposible que una alma material conozca una cosa que no cabe en los sentidos esternos. Ruégoos, Eugenio, que os desnudeis de todo el concepto que teneis formado, y mirando atentamente á lo que voy á decir, dejaos llevar de la fuerza de este discurso. Si un niño que tiene alma espiritual no conoce la conexion que hay entre el jugar con una navaja, y el dolor que ha de seguirsele si se hiere; si un hombre que discurre muchas veces no advierte la conexion entre dos objetos, que tal vez la tienen bastante notable, y por eso cae en los peligros, ¿cómo quereis que un pollo que pocos dias ha que salió del cascaron, sin esperiencia alguna, perciba la conexion del objeto presente con los daños venideros? v. g. la conexion entre el agua del charco y la muerte, ó el frio, ó cualquier otro daño que se le puede seguir, al mismo tiempo

que los patos que andaban juntos con él saltan en el agua, y no dan señal de que reciben molestia, antes la dan de que les sirve de regalo. ¿Cómo puede una alma material contra la esperiencia advertir la conexion entre objetos que nunca esperimentó, cuando ni el niño con alma espiritual, y á veces ni el hombre hecho conoce otras conexiones? Fuera de que el alma material, ya que no sea materia, siempre es del mismo orden y de la misma esfera que la materia; luego si á la materia no se le da, ni se le puede dar este conocimiento, ¿cómo se le ha de conceder al alma material? Pero este argumento ya lo toqué en otro tiempo.

EUG. — Bien me acuerdo.

TEOD. — Otra razon me ocurre ahora, Silvio, contra esos que quieren dar discurso á los brutos con alma material. Este discurso ha de ser forzosamente capaz de gobernar las acciones que le indican y le estan inculcando. Pues ved ahora: si decimos que una alma puramente material puede conocer las conexiones precisas para dirigir acciones sumamente arregladas como las que vemos en los brutos, ¿qué habremos de responder á los hereges que dijeren que en el hombre no hay alma espiritual ni inmortal, sino solo material como en los brutos?

SILV. — Lo mismo que habreis de responderles si ellos dijeren que nuestra alma es pura materia, y que nosotros somos unas máquinas como los brutos.

TEOD. — Habeis instado bien; pero oid mi respuesta, y veremos si podrán valerse de ella los de-

fensores del discurso de los brutos. Yo pruebo que en el hombre hay alma espiritual, porque sé que discuro y que gobierno mis acciones: sé que percibo la conexion que hay entre un objeto nocivo y el daño que me puede causar, entre otro objeto util y el bien que de él me puede resultar: sé que busco este objeto, porque conozco su utilidad, y porque quiero; y que huyo del otro, porque quiero, y porque percibo que es nocivo, lo cual no puede caber en alma que no sea espiritual. Por tanto, estoy seguro de que no soy pura máquina, en la cual todos los movimientos arreglados son dirigidos por otro: sé que yo los gobierno, y por lo que veo en los demas hombres, por los argumentos que ellos me ponen disputando conmigo, por las respuestas que me dan, por la entera semejanza que conmigo tienen, hago juicio que son como yo, y que conocen la razon de lo que hacen y de lo que dicen, y por consiguiente que tienen un alma espiritual como la mia. Ved aquí como he de responder á quien me dijere que los hombres son puras máquinas como los brutos. Pero veamos ahora como respondeis vos, ó los que defienden el discurso de los brutos, al argumento que contra ellos formo: ellos dicen que el bruto discurre para obrar con acierto, que conoce la razon de lo que hace, y por qué lo hace, los daños que tira á evitar, y los medios que pueden tener proporcion con ello, y lo que muchas veces puede acontecer para en adelante si no aplicaren estas ó aquellas cautelas. Todo esto es precisamente necesario si ellos gobiernan sus acciones, y sin embargo tienen alma material.

ellos. Luego ¿qué mas fundamento hallais para decir que teneis en vos mismo una alma espiritual, inmortal, etc., cuando concedeis que el bruto hace otro tanto (ó acaso mas) con una alma mortal, material, etc. ?

SILV. — Responderé que yo sé que tengo alma espiritual porque conozco las conexiones de los objetos.

TEOD. — Tambien los brutos las conocen en la opinion de los que dicen que discurren.

SILV. — No : que yo sé que las conozco de un modo perfecto.

TEOD. — Tambien de ese modo perfecto las conocen ellos. Mirad : vos conoceis las conexiones del modo que es preciso para evitar con los medios que poneis los daños futuros que sobrevendrian ; de suerte que si os faltase el conocimiento que ahora teneis, ya no gobernariais bien vuestras acciones. Luego si los brutos dirigen sus acciones, precaviendo con los remedios presentes los daños futuros tan astutamente como vos, es cierto y ciertísimo que tienen el conocimiento de las conexiones que es preciso para eso, y por consiguiente que si para ese movimiento y discurso basta un alma material, tambien bastará en vos. En una palabra, vos por vuestra experiencia solo sabeis que conoceis los objetos y las razones porque obrais ; por ella no sabeis otra cosa en lo que toca á vuestro discurso. De ahí podeis inferir y bien que vuestra alma es espiritual ; mas entonces os veis obligado á una de dos cosas, ó á negar que los brutos tienen conocimiento de las conexiones y de las razones que hay entre

una accion y su fin, y negar que discurren, ó concederles alma espiritual como en vos, lo cual ya queda impugnado.

SILV. — Sea lo que fuere, que yo no soy de los mas apasionados por el discurso de los brutos : los que siguen esa opinion que se defiendan.

TEOD. — Ahora me ocurre otro argumento, que persuade bastante que los brutos no tienen propiamente discurso, ni son ellos los que conocen la conexion que hay entre sus acciones bien reguladas. Todos los brutos, por mas sagaces y astutos que sean, en aquellas acciones propias de su especie no muestran sagacidad alguna fuera de ellas : ninguna abispa labró jamas un panal de cera como las abejas, siendo así que tambien son sumamente industriosas : ningun pájaro fabricó hasta ahora nido diverso de los de su especie, y semejante á los de la agena : cada especie tiene su modo particular de procurarse el sustento, y ninguna usa de otro. De suerte que aquellas conveniencias y utilidades que son manifiestas á todas las hormigas son ocultas á todos los demas insectos que no hacen graneros como ellas : las conveniencias y utilidades que son patentes á cualquiera zorra, son ocultas á los otros animales que no obran como ellas. Pues ahora si los brutos tuviesen discurso propio y alma que conociese las conexiones, los daños futuros y la utilidad de los medios, parece imposible que esa alma tan perspicaz no previese las utilidades y daños que prevee cualquier bruto de otra especie, mayormente cuando los daños, las conexiones y utilidades son de un mismo género. ¿ Creeriais fácilmente, Euge-

nio, que habia hombres que veian palos y no veian piedras, y otros que veian piedras, y no podian ver metales aunque los tuviesen delante de los ojos?

EUG. — Parece imposible.

TEOD. — Luego tambien lo debe parecer que las almas de los brutos sean inteligentes y capaces de percibir cuantas utilidades y conexiones hay en las obras de su especie, y no adviertan nada de las utilidades que perciben los otros brutos, siendo los objetos, las conexiones y las utilidades de la misma naturaleza y bastante semejantes. Pero poniendo el gobierno de las acciones del bruto en el discurso del artífice supremo todo se compone y todo se entiende, porque esas máquinas no tienen ruedas sino para tales determinados efectos. Aun mas: nosotros vemos que por poca habilidad que un hombre tenga, su propia experiencia le hace perfeccionar sus obras. ¿Qué comparacion tienen los garrapatos que al principio hace un muchacho con la letra perfecta que forma despues? Lo mismo se ve en cualquier arte. Por el contrario, los brutos nada adelantan con los años ni con la experiencia en aquellas obras que hacen por inclinacion de su naturaleza (dejo aparte las que ejecutan por enseñanza de los hombres). Un enjambre de abejas nuevo hace los panales tan perfectos como las abejas viejas: los nidos de las aves nuevas en nada ceden á los de las antiguas. Aun no para aquí: despues de tantos siglos como pasaron desde la creacion del mundo nada han adelantado los brutos, siendo así que los hombres cada dia adelantan. Luego ¿dónde está el in-

genio de los brutos? Dónde su entendimiento y discurso, el cual (si nos hemos de guiar por las acciones) debe admitirse mucho mas perfecto que el de los hombres, como arriba queda dicho? Esta gran diferencia entre los hombres y los brutos persuade que su modo de obrar no es por los mismos trámites que el nuestro. El bruto apenas nace es tan sagaz, tan docto y tan juicioso como los brutos viejos que tienen una larga esperiencia: los brutos de hoy son tan perfectos como lo fueron los primeros del mundo, y como lo serán los últimos al fin de los siglos. Los hombres no son así, luego no es el propio juicio y discurso de los brutos quien dirige sus acciones así como en el hombre, por mas parecidas que sean á las nuestras. Pero de esta materia bastante he hablado: pasemos á otra.

EUG. — En conclusion, Teodosio, ¿en qué quedamos sobre el discurso de los brutos?

TEOD. — En que todo su discurso está dividido (dejadme decirlo así) en dos partes: una está en ellos, otra en Dios: en los brutos está el discurso por lo que toca á los movimientos regulados con buena proporecion: en Dios está el discurso por lo que mira á la coordinacion de esos mismos movimientos, porque su sabiduría es quien penetra las conexiones precisas para arreglar la máquina, de suerte que los movimientos salgan bien proporcionados con los fines que Dios intentó. Bien así como el discurso que aparece en los relojes y otras máquinas humanas está parte en el artífice que le armó, y parte en las ruedas que ejecutan los movimientos. Y doy por concluida esta materia, que bas-

tante nos hemos detenido en ella. Vamos á otro punto sustancial.

§ V.

De los cuadrumanos y carnívoros.

EUG. — ¿Supongo que vais á hablar particularmente de los brutos, por cuales empezamos?

TEOD. — Por el orden que sigue á los *bimanos*, á saber el de los *cuadrumanos*, ó de los *monos*. Ya sabéis cuanto se parecen en general al hombre, hay quien dice con mucha gracia que son la caricatura de todo el lado feo de este. Como sea, uno de los caracteres mas salientes de los *cuadrumanos* es el que les ha dado el nombre de su orden; tener en vez de pies dos manos, de las cuales pueden servirse igualmente que de las de sus brazos. Por lo restante de su organizacion no nos queda nada que decir. Divídese este orden en tres familias que son *monos*, *ouistitis* y *makis*. Ocioso es que os describa los monos pues estais cansado de verlos y harto sabéis lo que hacen. Los mas tienen una cola que les hace las veces de mano, y se sirven de ella para colgarse de los árboles, balancearse en el aire, y tomar ímpetu cuando quieren saltar de un árbol á otro: su comida son frutas. Ya debéis saber que habitan los climas calientes. En Europa no hay mas que una sola especie salvaje la cual habita en las rocas de Gibraltar. Una cosa digna de ser notada hay, y es

que los monos del antiguo continente se diferencian de los del nuevo hasta el punto que se han distinguido en dos tribus; *monos del antiguo continente*, y *monos del nuevo*.

EUG. — ¿Y en qué consisten estas diferencias?

TEOD. — Las principales son que los del antiguo ofrecen casi siempre callosidades en las nalgas, no tienen la cola asidora, esto es, que coge como una mano; su nariz es abierta por debajo; sus mejillas llenas de bolsas que sirven como de almacén para la comida, á cuyo fin comunican con la boca y tienen sus dientes como el hombre. Lo contrario presentan los monos del Nuevo Mundo. Los primeros parece que van formando la escala graduada desde el hombre á los cuadrúpedos, pues si los hay que marchan siempre con cuatro patas haylos que marchan derechos, y ayudados de un bastón porque su marcha no es tan segura como en el hombre. Notable se hace que cuanto mas se aleja la semejanza de un mono del hombre, tanto mas brutales y violentas son sus pasiones. La tribu de estos monos ofrece los siguientes géneros principales: *orangutan*, *gibbon*, *guenon*, *semnopiteca*, *macaco* y *cinócefalo*. No os figureis, Eugenio, que os haga una descripción detallada de todos los animales que vaya nombrándolos; pues no puedo, en primer lugar, porque la historia natural es demasiado larga para poder ser tratada en nuestras conferencias de una manera circunstanciada; en segundo lugar porque es cosa que podeis leer vos mismo en Buffon por ejemplo, que á cada paso hallareis; y os servirá de recreo su lectura.